

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA. UNA PESETA AL MES. —NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

CAFÉ-CERVECERÍA MADRILEÑA
 CUATRO ESQUINAS —MURCIA

El mejor servicio en todas clases de helados, licores, cervezas y superiorísimo café.
 Chocolates con bizcochos a 0.40 pesetas.
 Este Establecimiento está al servicio del público desde las seis y media de la mañana hasta las dos de la madrugada.
 Servicio a domicilio.

OBJETOS DE ESCRITORIO Y PAPELERIA
DOMINGO FRANCO
 Pascual, 5.—Murcia.
 Buenos géneros.—Precios reducidos

Gabinete Electroterápico
 CONSULTA de las enfermedades de los ojos
DOCTOR CUADRADO
SOCIEDAD, 10
 Horas de consulta: De 10 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde
 Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos X

Gran Taller Constructor de Carros y sus similares
 DE **JOSÉ SANCHEZ**
 Calle de Sanvedra Ejarado número 14, (antes Rambla.)
 Pinturas de coches y obras
 Decorado y empapelado
 Grandes existencias de ruedas en blanco.

EL CORSE PARISIEN
 Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.
 Los modelos de esta casa todos proceden de París.
 Se toman medidas a domicilio.
 San Cristóbal 6, frente a la Administración de Correos.

Pastelería de Bonache
 Plaza de la Carnicería, esquina a la calle de Ruiperez.
 Servicio esmerado de cocina
 Gran surtido en fiambres.
 Monas a 15 y 25 céntimos.
 Vinos y licores de acreditadas marcas.

EL HOMBRE NO BESADO

“Si quieres que te sigan las mujeres hermosas échate a andar delante de ellas.” Así dijo Quevedo; pero Quevedo fue cínico, y los cínicos románticos del vicio, suelen exagerar demasiado para que se pueda hacer mucho caso a sus afirmaciones.

“Si quieres que te sigan las mujeres hermosas, hulle de ellas.” Así podría decir el joven Mr. Gladstone Dowies el hijo del pastor evangélico de los Estados Unidos, gran orador, aunque no tan famoso como su hijo, por que éste se ha hecho conocer en todo el mundo anglosajón, porque hasta la fecha, y tiene cerca de treinta años, no se ha dejado besar todavía por los labios amorosos ó lascivos.

El otro día, sin embargo, estuvo a punto de perder su inocencia. Viajaba en el vapor *La Plata*, que hace el servicio de las Antillas a Nueva York, en compañía de la actriz miss Sextón, que es una de las más guapas de los Estados Unidos é Inglaterra, y es sabido que en estos teatros puritanos no se les pide a las actrices mucho arte, sino que sean guapas.

Los pasajeros de *La Plata* no hicieron durante la travesía más que excitar a miss Sextón a que besara al casto Dowies. El momento psicológico llegó cuando el barco arribó a Nueva York. Entonces se vió que la actriz se aproximaba al joven.

...Y al día siguiente se dijo en los periódicos que Mr. Dowies había dejado de ser *the unknissed* (el hijo no besado).

Pero veinticuatro horas más tarde miss Sexton confesó a varios *reporters* que había fracasado en su intento.

Ella se acercó sonriente al hijo evangélico; le dijo, mostrándole la dentadura blanca: “Hé venido a decirle adiós y a desearte buena suerte.” Al mismo tiempo trató de enlazar el cuello del mancebo con su brazo izquierdo. Pero Mr. Dowies se desprendió con brusquedad de su contacto, ruborizándose violentamente.

Y así ha conservado su dig-

nidad preciosa y con ella las castas tradiciones del mundo anglosajón.

A propósito de estas tradiciones, Guillermo Ferrero, sociólogo italiano, que tiene mucho talento, aunque no tanto como el que le atribuyen sus imitadores de Madrid, asentó hace pocos años la teoría de que los pueblos sobrios y sensuales del Mediodía tenían que ser vencidos fatalmente por los pueblos ébrios y castos del Norte.

Con efecto, al poco tiempo surgió la guerra del Extremo Oriente, y los rusos, ébrios y castos, fueron vencidos en todas las batallas de mar y tierra, por los japoneses, sobrios y sensuales.

Ferrero no se refería, claro está, a rusos y japoneses, sino a sajones y latinos.

Buono, pues el hecho de que el joven Dowies haya alcanzado tan extraordinaria notoriedad por el hecho de que no le hayan besado amorosamente, demuestra que la castidad no debe ser tan frecuente en las tierras como supone el sociólogo italiano.

Ramiro de Maestu.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre.

EL QUE ANUNCIA, VENDE.

Un sólo parroquiano que se adquiera con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

Anuncios y venderéis, pues la propaganda es siempre eficaz.

EL DIARIO MURCIANO

ofrece ventajas inmensas a los comerciantes industriales que acudan a nuestras oficinas, Victorio 53.

RÁFAGAS DE FRIO

La muchacha rica: Adoro el invierno. ¡Es una estación tan divertida!

La muchacha pobre: Me

duele el pecho fuerza de trabajar.

Un comerciante en pieles: ¡Vaya un frío! El negocio marcha.

La mujer de un heredero: Tu tío está muy malo; escribele pronto. ¡A su edad es tan grave un enfriamiento!

El heredero: ¡Pobre tío! ¿Si se morirá?

La mujer del heredero: ¿Qué quieres?... El invierno necesita sus víctimas...

La castañera: Cada bacanada de aire frío me vale, mal contada; una perra gorda.

Un carbonero: Cuando se consume carbón todo va bien.

Un tísico: Excepto mis pulmones.

Los novios: Nada nos importa la primavera ni el invierno. Amamos.

El egoísta: ¡Caramba! ¡Qué tiempo! Me quedo en casa.

El poeta rico: ¡Cuan agradable es cantar el frío; el frío verdadero, de nieve y la escarcha, al lado de la chimenea!

El poeta pobre: Mi buhardilla, que es una sucursal del Polo Norte, puede servir de guarida a los osos de más imaculada blancura. ¿No habrá un espíritu generoso que, emocionado por las miserias humanas, acuda en auxilio de los forjadores de ideas?

El miserable: La nieve entra por todos los agujeros de mis botas. Me hielo. ¡Frío cruel, maldigo tus mordiscos! Desde hace seis meses vivo sin casa y casi sin ropa ni alimento. Esperaba, pero ya el infortunio me vence. El calor del sol es la esperanza, el amparo de los desgraciados; nos libra de las tentaciones del mal y de la desesperación en que la razón sucumbe. Tengo frío. Robaré. En la cárcel me darán abrigo.

La Naturaleza: ¡Necios! Yo no conozco piedad ni flaqueza. Vuestras maldiciones y gritos de angustia se pierden en un abismo insondable, voraz, en lo infinito, comparados con el cual nada sois. El leñador que ejecuta en las cimas su faena demoledora, escuchando los clamores de sus víctimas, las hormigas que aplasta, de los átomos vivos que mata ó salva? La Naturaleza, ¡imbécil! es la fuerza, que destruye

